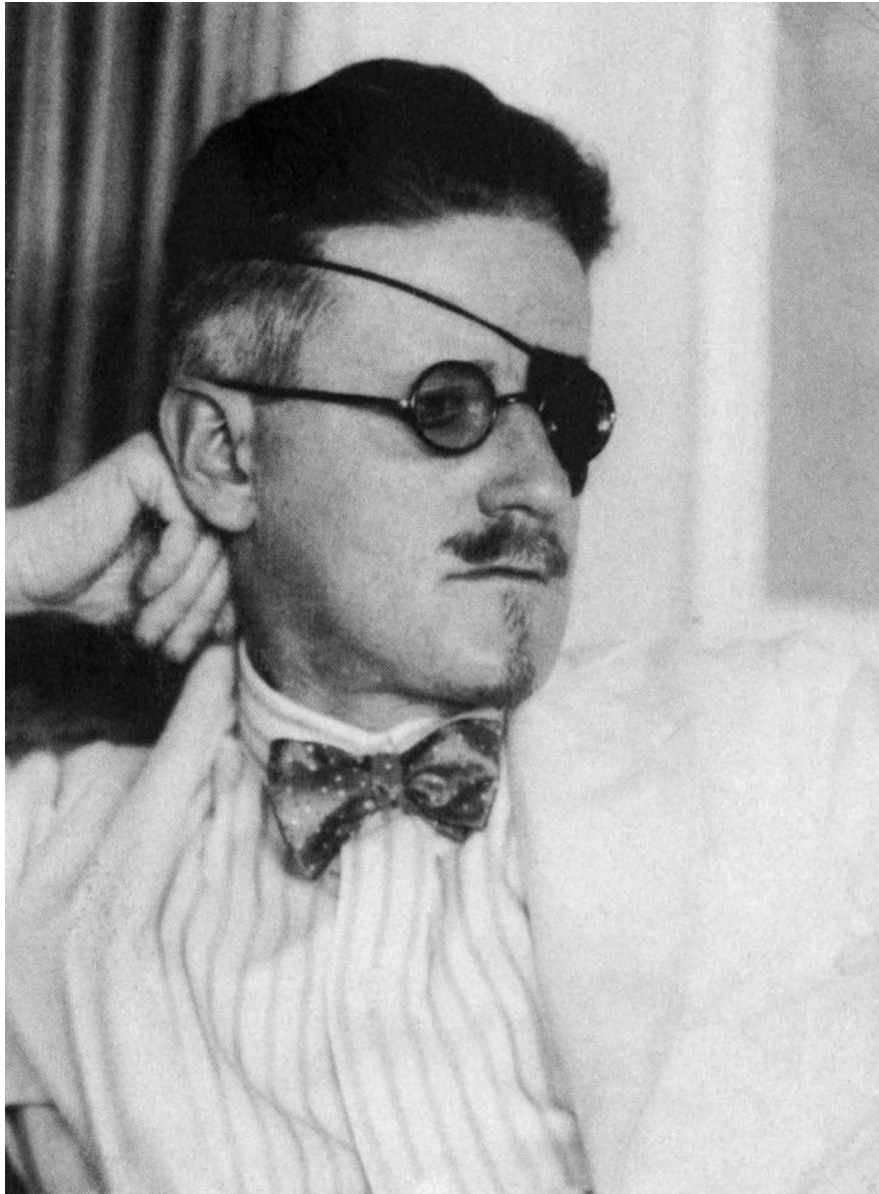


Confidencias de James Joyce



James Joyce, en 1932. | TOPHAM. CORDON PRESS

El pintor y escritor Arthur Power trató a Joyce en el París de los años 20. Conoció a su familia, lo vio trabajar en bata y medio ciego, y escuchó sus confidencias y opiniones literarias. Entre ellas, que nadie había entendido el 'Ulises' como lo que era, una novela humorística. Las conversaciones de Power con el escritor que está redactando ya 'Finnegans Wake' se publican por primera vez en español

libro. **Un aprendiz de pintor irlandés** que de momento se gana la vida como crítico de arte, Arthur Power, se pone a hablar con el escritor porque la chica con la que se ha citado le ha dado plantón.

La contraseña para entrar en el apartamento parisino de Joyce consistía entonces en **decir que uno era de Dublín**, de modo que el artista no tardó en acceder a su círculo más cercano. De ahí a ser verdadero amigo de quien está escribiendo ya su gran *obra en marcha* (lo que luego será *Finnegans Wake*) hay un abismo, y de eso precisamente puede decirse que trata el libro de Power que recoge sus Conversaciones con James Joyce, publicado por primera vez en español gracias a la iniciativa de la Universidad Diego Portales, de Santiago de Chile.

Para acceder al mundo íntimo de Joyce, Power tiene que vencer antes las reticencias de Nora, que ve en él un riesgo de que su marido incurra de nuevo en los excesos de su juventud. Los años de pobreza y alcohol en la capital irlandesa le han dejado en herencia una grave afección ocular -iritis- que lo tiene prácticamente ciego. A pesar de todo, **trabaja sin descanso**, enfundado en una bata parecida a la de los dentistas de la época, y charla interminable con el pintor en ciernes sobre sus filias y fobias literarias.

La vida de Joyce en París parece "mesurada y burguesa", de lo más «hermética», anota Power. De hecho, se pasa la mayor parte del tiempo encerrado en casa y sólo acude a un puñado de restaurantes maniáticamente escogidos. No asiste a fiestas, desprecia cualquier manifestación de *bohemia* y rehúye, por supuesto, las entrevistas. Eso sí, en las reuniones que organiza en su casa no puede evitar **comportarse como el típico irlandés hospitalario**; entonces sí se le ve relajado hasta el punto de que, hacia la medianoche, se sienta al piano y canta, "con una suave y agradable voz de tenor", nostálgicas baladas de su país.

Power tiene pronto la impresión de que tras la conducta huidiza de Joyce hay algo más que timidez y una susceptibilidad extrema que le impide desenvolverse con naturalidad ante los desconocidos. "Mi impresión era que **prefería mantenerse inaccesible y misterioso**", escribe. También se le nota el disgusto que le produce la manera en que el novelista despacha despectivamente los gustos literarios de su interlocutor mientras sacraliza los suyos.



Sylvia Beach y James Joyce, en la librería 'Shakespeare & Co', en París. | BETTMANN

Ibsen, Chéjov, Dostoievski, Gide y Proust son las grandes debilidades de Joyce en ese comienzo de la década de 1920. Sobre su famoso encuentro con el autor de *En busca del tiempo perdido*, comenta: "Lo conocí en una ocasión, y cuando nos presentaron sólo acertó a preguntarme si me gustaban las trufas. "Sí", le respondí, "me encantan", y aquélla fue toda **la conversación entre los dos escritores** más famosos de su tiempo".

Del mismo modo que Joyce no alude al supuesto viaje en taxi que hace con Proust después de esa velada, Power no menciona de momento la alta opinión que su interlocutor parece tener ya de sí mismo y que **terminará por romper su relación**, según relata él mismo al final del volumen.

Sí señala con asombro que su amigo vive por completo de espaldas a la ciudad donde reside, París, y sus bullentes manifestaciones artísticas del momento. Es presa seguramente de un prejuicio de lo más burgués frente a todo lo nuevo o en boga "que pudiera no ser más que un fraude", precisamente él que acababa de apuntillar la *novela clásica* con obras revolucionarias como el *Ulises*. Joyce se refiere a su gran libro como un descenso a los infiernos en cuyo carácter humorístico nadie parece haber reparado. «Cuando toda esta confusión crítica se disipe, la gente lo verá como lo que es», señala a modo de advertencia que al parecer sigue sin calar demasiado entre los sesudos académicos del mundo entero.

A juicio de quien comparte con él largas horas de charla, el autor de *Retrato del artista adolescente* está obsesionado con Dublín a pesar de que, asegura, no puede volver allí por **temor a que le peguen un tiro**. En cierto momento le dice a Power que hay personas que «se negarían a estar en la misma habitación» que él debido a las cosas que ha escrito. Su confidente aventura que quizá "haya sido el temor a encontrarse de pronto con gente que pudiera increparlo. Lo que lo llevaba al nerviosismo y a la timidez".

Sin sugerir todavía un posible comportamiento enfermizo como los que se le han endosado a Joyce a raíz del diagnóstico de esquizofrenia de su hija Lucía, Arthur Power -que desarrollaría luego **una larga carrera como artista, crítico y escritor**- pone de manifiesto su creciente egolatría, como cuando afirma: "*Ulises* permite fechar el comienzo de una nueva orientación en la literatura: el nuevo realismo (...). Se ha inaugurado una nueva manera de pensar y de escribir, y aquellos que no lo asuman se quedarán atrás inevitablemente".

Joyce sentencia que la obligación de todo escritor moderno es dar cuenta de "las fuerzas subterráneas" y "las corrientes secretas de la vida [especialmente la imaginación y el instinto sexual] que lo gobiernan todo". Tiene que ser "un **aventurero deseoso de asumir cualquier riesgo**, incluso sucumbir a su propio esfuerzo si es necesario. En

¡Suscríbete a El Mundo y llévate el mejor regalo del verano!

Volcado en la redacción de su *Obra en marcha*, el escritor irlandés insiste en su tarea de disolver las reglas de la novela convencional y se siente inmerso en una tendencia general de las artes que tiene como modelo la abstracción de la música. Es curiosa que esta apreciación venga de un hombre que, como indica Power, **no dedica ni un segundo de su tiempo** a mirar las obras que en ese tiempo y en su misma ciudad están produciendo nombres como Picasso, Matisse y Braque, entre otros muchos.

Power se siente cada vez más molesto con las manías de un hombre que, por lo demás, le parece bastante razonable. Le irrita en especial su matraca de fanático respecto a Ibsen, a la ópera *Carmen* y a ciertos restaurantes que venera. La puntilla llega el día en que James Joyce le dice que su hijo Giorgio **va a tener descendencia** y que eso "es la cosa más importante que existe". Para Power, su amigo le está anunciando casi el *advenimiento* de un nuevo Joyce, y la ira le hace afirmar: "No veo la importancia de algo así: sucede todo el tiempo y a todo el mundo". En ese momento duda "si la estima que Joyce sentía por sus propios méritos había crecido hasta rozar la locura".

Después de este incidente, la relación entre dos irlandeses tan diferentes entre sí nunca volvió a ser la misma. Una mañana Power se despidió fríamente de Joyce sin saber que sería la última vez. Años después le llamaron del *Irish Times* para que escribiera sobre **el genio que acababa de morir en Zúrich**.

Comentarios

Todavía no hay comentarios. Sé el primero en dar tu opinión...

[Comentar noticia](#)

- 1 [Burriana niega la autorización para celebrar el Arenal Sound](#)
- 2 [San Fermín: se acabó el manoseo](#)
- 3 [Rod Stewart para Sus Majestades](#)
- 4 [San Fermín, carrera a carrera](#)
- 5 [Cómo perder peso rápidamente con Arcade Fire](#)

OTRAS WEBS DE UNIDAD EDITORIAL

Clasificados

[Marcamotor](#)

[Su Vivienda](#)

Salud

[Correo Farmacéutico](#)

[Dmedicina](#)

[Diario Médico](#)

Moda y Ocio

[Tiramillas](#)

[Telva](#)

[El Búho](#)

Empleo

[Escuela Unidad Editorial](#)

[Unidad Editorial](#)

[Expansión y Empleo](#)

¡Suscríbete a El Mundo y llévate el mejor regalo del verano!